ROJAS. LAS MUJERES REPUBLICANAS EN LA GUERRA CIVIL
MARY NASH
(EDITORIAL TAURUS, ESPAÑA, 1999)

Rojas pretende destacar y explicar una dimensión fundamental, pero poco conocida de la Guerra Civil Española: el universo femenino de la lucha antifascista a partir de la experiencia colectiva y el protagonismo de las mujeres republicanas. Aborda el análisis de la trayectoria histórica de las mujeres y de cómo fueron capaces de incidir en el proceso de cambio social a pesar de las importantes restricciones de género existentes, construyendo respuestas colectivas desde sus identidades plurales como antifascistas, revolucionarias o mujeres. Designadas en el imaginario público franquista e internacional como "rojas", algunas adoptaron una actitud revolucionaria o de izquierda, otras definieron su identidad como demócratas y antifascistas, en tanto que muchas asumieron su identidad colectiva como mujeres y madres construyendo desde ella una compleja respuesta colectiva antifascista, y también hubo quienes defendieron sus intereses desde una perspectiva feminista. Al asumir un protagonismo activo en la España republicana, cuestionaron muchos de los supuestos tradicionales existentes en torno a ellas.

De este modo Mary Nash nos presenta su libro[1], con una cuidada y completa presentación que está acompañada por una serie de mapas que muestran el avance del franquismo entre 1936-1938 y una referencia cronológica de la Guerra Civil Española. Se intercalan en el libro fotografías y dibujos muy bien seleccionados y de gran significatividad -hablan por sí mismos- que son analizados a lo largo del texto. Utiliza por otra parte una cantidad numerosa y diversa de fuentes tanto escritas como orales, clasificadas en: Fuentes principales: Documentación de archivos, bibliotecas y colecciones de documentos; correspondencia; periódicos, revistas y otras publicaciones; folletos; libros, artículos, memorias, documentos, relatos contemporáneos. Fuentes secundarias: libros y artículos; tesis, tesinas e investigaciones inéditas. Otras fuentes: entrevistas, video.

Para la autora, escribir la historia de las mujeres ha significado una labor de rescate, pero también, poder releer la historia en clave femenina y desde una metodología de la historia del género, y ello ha abierto nuevos horizontes interpretativos en torno a los procesos históricos y ha enriquecido nuestra comprensión global de la dinámica histórica. El debate actual

hace pensar que es necesario combinar el estudio de la opresión patriarcal con la detección de cambios o continuidades en la experiencia histórica de las mujeres en el marco global de su itinerario histórico. Este proceso de cambio también se da dentro del marco de las ciencias y de lo/as investigadore/as, por ello Mary Nash en este trabajo realiza un planteamiento teórico diferente al que realizara en otros estudios anteriores sobre las mujeres en la Guerra Civil española, escritos en los años setenta en un contexto diferente al actual.[2]

La historia necesita reescribirse constantemente a la luz de nuevos avances metodológicos y de nuevos conocimientos, por ello este libro tiene el propósito de efectuar una nueva interpretación de las mujeres en la Guerra Civil, explicando el cambio y la continuidad, poniendo de relieve las paradojas y ambigüedades de sus vivencias. Se parte de la idea de que el protagonismo de las mujeres y sus respuestas colectivas durante la guerra, estaban influidos por su aprendizaje histórico previo. Las mujeres se inspiraron en realidades socio-económicas y culturales de su itinerario en el pasado para elaborar estrategias de resistencia y opciones de supervivencia durante la guerra.

Este trabajo se centra en su experiencia colectiva social y cultural, en la redefinición de su agencia social y de su identidad colectiva en la guerra. Aborda las cuestiones referentes a las organizaciones revolucionarias y antifascistas, a las excepcionales dirigentes políticas y a la nueva experiencia de las mujeres levantadas en armas: las milicianas revolucionarias. También se examinan otros temas como: el papel crucial de las mujeres en la supervivencia cotidiana de la retaguardia y su capacidad para generar estrategias destinadas a la resistencia civil y el bienestar social. Se plantea el estudio de los programas y actividades articulados por las mujeres y sus organizaciones, interrogándose sobre si éstos deben calificarse de feministas (dentro de este período) o reflejan opciones políticas o de género frente a la guerra. Se intenta explicar sus ámbitos de actuación y las decisiones que tomaron al respecto. No las presenta como víctimas ni como heroínas, sino como mujeres que con gran coraje defendieron los valores democráticos de la Segunda República y entre ellas, un núcleo significativo, impulsó proyectos de revolución social. En la medida en que las concepciones de género de su época se lo permitieron, muchas republicanas cuestionaron la definición masculina del poder y asociaron la emancipación de las mujeres con la causa antifascista.

Propone además, abordar el universo cultural de las mujeres porque las representaciones culturales y las imágenes son elementos decisivos para construir y mantener los roles y los valores culturales de feminidad y masculinidad. En este sentido, analiza el repertorio de representaciones culturales de las mujeres durante la guerra, a partir del uso de las imágenes

revolucionarias y su significado en la redefinición de las relaciones sociales entre los sexos, a partir de la mayor visibilidad de ellas en esta época revolucionaria. Sostiene que las imágenes innovadoras presentadas en los carteles de la guerra, como la de las milicianas, son un ejemplo de cómo representaciones culturales aparentemente transgresoras podían transmitir un mensaje rupturista sin modificar en profundidad los arquetipos de género vigentes, porque a pesar de las apariencias, la sociedad española siguió marcando las normas de actuación de género incluso en un momento de cambios revolucionarios.

La autora comienza con un capítulo introductorio donde presenta un exhaustivo panorama de la dinámica social femenina de la España contemporánea (finales del siglo XIX y principios del XX), sosteniendo finalmente que los cambios operados en el proceso de modernización del Estado español, condujeron al aumento de la conciencia femenina y a una nueva valoración de la condición social de las mujeres; pero todavía seguían vigentes los procedimientos discriminatorios, dado el lento cambio de la mentalidad patriarcal. Pero la convulsión social de la Guerra Civil ofrecería un nuevo contexto revitalizador que actuó como catalizador en algunos ámbitos, para acelerar los cambios sociales y de género, proporcionando al mismo tiempo un entorno favorable a la movilización masiva de las mujeres.

En el segundo capítulo analiza el rol de las mujeres en el imaginario colectivo y en la retórica revolucionaria. Los estudios sobre la guerra han descuidado en gran parte, la visión de las mujeres y la perspectiva de género, a lo que se suma las dificultades para acceder al material documental que sirva para aclarar las dimensiones sociales de la contienda.[3] Una relectura en clave de género de las imágenes y representaciones culturales de las mujeres, sirve a la doble intención de esclarecer las múltiples dimensiones de su experiencia del conflicto y clarificar hasta qué punto el nuevo universo imaginario de la guerra y de la revolución generó cambios sustanciales en el prototipo tradicional de mujer española. En estas circunstancias, las mujeres se vieron catapultadas a nuevas actividades en el mundo político y social. Sin embargo, aunque estas imágenes no desafiaran radicalmente el poder patriarcal o la división sexual de espacios y roles, la rápida modificación de las imágenes femeninas durante la guerra pueden insinuar una cierta renegociación de las relaciones de poder entre los sexos.

En el tercer capítulo aborda el estudio de las organizaciones femeninas durante la Guerra Civil. La movilización de las mujeres estuvo canalizada a través de una serie de organizaciones femeninas que reflejaban el panorama político de la España republicana. Estas encarnaban la polarización de clase y las divisiones políticas, en aumento, de la sociedad y se caracterizaban por su heterogeneidad y sus estrechos lazos de unión con las fuerzas políticas del momento. Las fisuras entre las distintas tendencias

políticas de las fuerzas republicanas se hicieron también patentes en estas organizaciones, que no lograron elaborar objetivos y acciones transversales de género entre sus distintas entidades. Si bien las organizaciones feministas se resistieron a estas disputas partidarias e intentaron buscar una colaboración transpolítica, la hostilidad y la discordia mutuas marcaron las relaciones entre comunistas y socialistas por un lado, y anarquistas y marxistas disidentes por otro.

Si bien entre las distintas organizaciones femeninas existía una concordancia aparente de intereses sobre cuestiones fundamentales como el acceso a la educación, el trabajo remunerado y el compromiso con el esfuerzo bélico. Sin embargo, las mujeres de distintos ámbitos sociales no tenían un sentido de unidad transclasista y las de las diversas órbitas de la izquierda tampoco compartían un programa social o de género, debido a la pluralidad que reflejaban y las agudas divergencias que existía entre las fuerzas políticas. Por ello las activistas antifascistas nunca se aglutinaron en torno a un programa común aceptado por todas las organizaciones femeninas comprometidas en el esfuerzo bélico. No cabe duda de que la conciencia política tenía más importancia que la identidad de género y su desunión debilitó el impulso para mejorar la condición social de las mujeres y alcanzar su emancipación.

En el cuarto capítulo estudia el lugar de las mujeres en la guerra, planteándose si eran milicianas o heroínas de la resistencia. Si bien algunas organizaciones femeninas se negaban a aceptar la desigualdad y elaboraron un programa con una orientación más feminista, las actividades de las distintas agrupaciones solían ser en general complementarias y de apoyo a la lucha antifascista. Lo sorprendente es que todas ellas estaban de acuerdo en que la retaguardia era la única esfera social en la que debían intervenir las mujeres. En una época en la que se produjo una mayor aceptación de su presencia en la esfera pública del trabajo, la política y la cultura, esta delimitación estricta de las fronteras de la actividad femenina en la retaguardia es significativa. Las mujeres se dedicaron con entusiasmo al esfuerzo bélico, pero no en los frentes de batalla. La consigna movilizadora dominante era: "Los hombres al frente de batalla, las mujeres a la retaguardia". Las exigencias de la guerra, ciertas transformaciones socioeconómicas y la masiva movilización de las mujeres, fueron insuficientes para que las relaciones de poder entre los sexos experimentara cambios importantes; de este modo el papel femenino se circunscribió a las actividades habituales definidas de acuerdo al género. No obstante los logros de las mujeres en la retaguardia fueron vitales para la supervivencia de la población civil, el mantenimiento de la economía de guerra en su conjunto y la resistencia civil.

En el capítulo quinto[4] analiza la supervivencia en tiempos de guerra y las nuevas delimitaciones de los ámbitos público y privado. La experiencia

de sobrevivir a la guerra dio una nueva dimensión a los roles clásicos de madre y ama de casa, pues sus obligaciones se proyectaron sobre una comunidad más amplia, más allá de las fronteras de su familia más cercana, que en muchas ocasiones abarcaba la población civil. La dimensión colectiva del papel proveedor de las mujeres era rupturista y reflejaba exactamente la imprecisión de las fronteras de los espacios público y privado en la retaguardia. Su nuevo papel de proveedora de la comunidad cuestionaba la tradicional restricción de su actividad al hogar y legitimaba, de este modo, su acceso a la esfera pública, aunque por medio de actividades de apoyo apropiadas. Esta nueva orientación abrió nuevos horizontes de trabajo y experiencia más allá de las fronteras de la familia, lo que fue un paso trascendental, especialmente porque afectó a miles de mujeres cuya capacidad en este campo no se había reconocido ni explotado hasta ahora. La autora trata de responder algunas cuestiones importantes como ¿Hasta qué punto la Guerra Civil española significó una redefinición de las relaciones de género? ¿Hasta qué punto se produce una redefinición de lo público cuando las mujeres ocupan el terreno de la retaguardia? ¿La feminización de ciertas esferas públicas, como la asistencia social, modifica la connotación real de público y privado?

En el epílogo la autora plantea que la guerra alteró la vida cotidiana de las mujeres y los estilos de vida habituales y generó una respuesta masiva de apoyo activo contra Franco. Transformó la vida de las mujeres en muchos aspectos dándoles una mayor autonomía de movimiento y decisión de la que hicieron uso inmediatamente. A pesar de las duras condiciones, muchas mujeres vivieron la Guerra civil como una experiencia emocionante que les permitiría desarrollar su potencial hasta un punto que la sociedad española nunca les había consentido antes. La participación en numerosas tareas fue para muchas una experiencia liberadora. El amor propio y una mayor confianza en sus aptitudes aportaron a las mujeres nuevas expectativas respecto a su propio rol en la sociedad y una conciencia más amplia de sus derechos. Exigieron un mayor reconocimiento de su condición social como mujeres así como el derecho al empleo, la formación profesional y una participación directa en todas las esferas relacionadas con el esfuerzo bélico.

Se organizaron a una escàla sin precedentes, crearon organizaciones femeninas específicas con el objetivo político de combatir el fascismo y contribuyeron eficazmente a promover un nuevo movimiento de masas femenino en toda la España republicana; paralelamente concretaban sus preocupaciones y sus necesidades hasta entonces desatendidas. Al comprometerse en esta guerra, rompieron con su habitual aislamiento de la vida pública y política, cuestionaron su destino exclusivo al hogar y desafiaron las limitaciones tradicionales que le imponía la sociedad española. Como colectivo social, también superaron su silencio histórico. Impusieron su voz y expresaron públicamente su opinión colectiva sobre política, guerra, antifascismo, feminismo y las ne-

cesidades de las mujeres. La movilización femenina durante la Guerra Civil ensanchó los límites de las esferas pública y privada y redefinió las fronteras de la domesticidad, pero dentro de límites claramente restringidos. Ya no se les negaba el acceso a la esfera pública pero la definición de lo que era público estaba todavía delimitada según el género. Sin embargo, lo más significativo es que a nivel colectivo, la apatía histórica femenina hacia la esfera pública de los hombres cambió durante la guerra y la revolución mientras intentaban diseñar una nueva visión suya de la política. Aunque muchas de sus exigencias específicas se perdieron en las circunstancias apremiantes del conflicto, su creciente capacidad para precisar los problemas específicamente femeninos fue decisiva para facilitar el desarrollo de su identidad colectiva.

La Segunda República fue aplastada y España perdió la democracia. Franco creó un nuevo Estado basado en una estructura estrictamente jerárquica en la que los pilares eran el nacionalsindicalismo y el nacionalcatolicismo. Trató de desacreditar el régimen democrático anterior y en esta línea destacaba los factores culturales y de género como culpables de la alteración de los valores sociales tradicionales como la irreligiosidad, y muy especialmente, el cambio en la situación femenina. Afirmaba que el feminismo y las demandas de igualdad habían demostrado la creciente corrupción de las mujeres y el rechazo de su misión biológica natural como madres. Ahora su politización sólo podría darse a través del cumplimiento de un destino femenino común basado en su función reproductora. La maternidad se idealizaba y se consideraba un deber a la patria.

La represión de la dictadura franquista cerró brutalmente el camino de las mujeres hacia la emancipación. Las voces femeninas desaparecieron, sus organizaciones se dispersaron y se desautorizó su presencia recién adquirida en la esfera pública. Estos códigos de género retrógrados invalidaron lo que las mujeres habían conquistado durante los años de la Guerra Civil. Con estos cambios, en el período de la postguerra ¿consiguió Franco anular completamente la experiencia social adquirida en aquellos años de la guerra? ¿Las españolas acataron el modelo de mujer y madre sumisa? ¿Las nuevas generaciones de españolas, nacidas y educadas bajo la dictadura, pudieron beneficiarse de la experiencia de sus antecesoras?. Estos son algunos de los interrogantes que Mary Nash responde al momento de elaborar las conclusiones.

Rojas, nos presenta de este modo una rica, completa y compleja visión del otro lado de la guerra: la retaguardia, donde las mujeres fueron el soporte fundamental de la Guerra Civil española.

Mirta Zink
Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

NOTAS

[1] Este libro fue publicado por primera vez en 1995 por Arden Press para los lectores estadounidenses. En esta edición se han introducidos cambios que se consideraron importantes para los lectores españoles.

[2] Continuaba vigente la dictadura de Franco en España y dentro del panorama historiográfico las mujeres comenzaban a hacer su aparición.

[3] Gran parte de los documentos desaparecieron y con la represión franquista se produjo una amnesia colectiva en lo referente a los hechos ocurridos durante la Guerra Civil. Además los investigadores pusieron su atención en el espacio público de la política, desatendiendo la vida cotidiana y la supervivencia en la retaguardia.

[4] Aquí analiza distintos aspectos como: la sanidad pública y el rol de las enfermeras, la prostitución, las enfermedades venéreas y las prostitutas, el aborto y su legalización.